



**HAL**  
open science

## Patrones de formación familiar y reproductivos en las distintas regiones de México

Olinca Páez, María Eugenia Zavala de Cosío

► **To cite this version:**

Olinca Páez, María Eugenia Zavala de Cosío. Patrones de formación familiar y reproductivos en las distintas regiones de México. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. La Odisea de las Generaciones: de las historias de vida a los territorios, 1 (1), El Colegio de México, pp.55-90, 2023, 978-607-564-455-4. halshs-04094378

**HAL Id: halshs-04094378**

**<https://shs.hal.science/halshs-04094378>**

Submitted on 13 May 2023

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Copyright

# 1. Patrones de formación familiar y reproductivos en las distintas regiones de México

Olinca Páez<sup>1</sup>

María Eugenia Zavala<sup>2</sup>

En el transcurso del siglo XX en México, una perspectiva longitudinal de largo plazo de las tendencias de la fecundidad permite distinguir dos grandes etapas en la evolución de las trayectorias reproductivas y de los patrones de formación familiar. En un primer periodo, las descendencias finales de las generaciones<sup>3</sup> aumentaron significativamente entre las mujeres de las cohortes nacidas en 1915 y las nacidas en 1932-36, culminando éstas últimas con descendencias finales de 6.5 hijos/hijas por mujer (Zavala de Cosío, 2014). En esa época, la fecundidad de las mujeres mexicanas era predominantemente de tipo “natural”<sup>4</sup>, sin control de los nacimientos dentro de las uniones, y las variaciones se producían principalmente según la edad a la primera unión: mientras ésta era más temprana, nacían más hijos e hijas (Zavala, 2014). En un segundo periodo, una acelerada disminución de la fecundidad empezó a partir de las generaciones nacidas después de 1936 y, en el transcurso de 40 generaciones, las descendencias finales se redujeron a 2.6 hijos/hijas por mujer nacida en 1976-77, o sea 4 hijos/hijas menos y un descenso de 60% (INEGI, 2017).

Paralelamente a esas tendencias globales, observamos que la fecundidad marital era inferior en las grandes ciudades con respecto a las zonas rurales (Zavala de Cosío M. E., 2005), en las mujeres más educadas en comparación con las menos educadas (Páez & Zavala, 2016), y distinta también entre las mujeres unidas a empleados, obreros y agricultores (Zavala de Cosío M. E., 1992). Durante la primera mitad del siglo XX, esas diferencias se explican por

---

<sup>1</sup> INEGI, Aguascalientes.

<sup>2</sup> CEDUA, El Colegio de México.

Agradecemos la colaboración de Mariana Lugo y Rosa Flores en el trabajo de exploración de la base de datos de la EDER 2017.

<sup>3</sup> El término “generaciones” es equivalente al de “cohortes de nacimiento”. Agrupa a las personas según sus años de nacimiento.

<sup>4</sup> En la definición de Louis Henry (Henry, 1953), la fecundidad natural es una fecundidad marital sin control voluntario de los nacimientos.

pautas matrimoniales diferentes, cuando las mujeres en las grandes ciudades y con mayor educación entraban en unión más tarde y sus descendencias finales eran más reducidas (Zavala de Cosío M. E., 1992).

Sin embargo, con la nueva Ley de Población en 1974, y el Programa Nacional de Planificación Familiar en 1977, la práctica anticonceptiva indujo las reducciones de las descendencias entre las poblaciones que no hubieran reducido su fecundidad si el programa no hubiera existido. Por lo tanto, las reducciones de la fecundidad fueron muy disímiles según las diferencias sociales y territoriales en México (Zavala de Cosío, 2014).

México experimentó dos modelos de transición demográfica: “Hay 15 años de diferencia entre los inicios de la transición de la fecundidad en las mujeres de las grandes ciudades y más escolarizadas, que encabezan el cambio (las pioneras) a partir de la segunda mitad de los años sesenta” (Zavala de Cosío, 2014, pág. 95) y la gran mayoría de las parejas que empezaron a controlar sus nacimientos bajo la influencia del Programa Nacional de Planificación Familiar (Zavala de Cosío, 2014).

En este capítulo extendemos los hallazgos sobre la historia de la fecundidad en México, analizando los datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 2017, que permiten observar las tendencias más recientes de las trayectorias reproductivas en el país, según el sexo, las cohortes de nacimiento, el estado conyugal, las desigualdades educativas y de origen social, entre otras variables.

El levantamiento de 2017 implicó ajustes en el diseño conceptual, en el diseño estadístico y en el operativo de campo, pues la muestra se multiplicó por diez y los materiales para el registro de las respuestas pasaron del papel al formato electrónico, lo que en conjunto o por separado podría haber generado algún tipo de sesgo en las estimaciones. Con el fin de asegurar que la información recogida en 2017 da continuidad a la de 2011 evaluamos la consistencia de las estimaciones de fecundidad provenientes de ambas rondas, mediante la

comparación de indicadores de intensidad y calendario de mujeres nacidas entre 1966 y 1968, generaciones entrevistadas tanto en 2011 como en 2017<sup>5</sup>.

El cuadro 1 muestra que las estimaciones de las descendencias finales de mujeres de 43 años y más son semejantes en ambas rondas, especialmente cuando se desagrega por nivel de escolaridad. La diversidad que se mencionó antes, ya se puede observar aquí: las mujeres con mayor escolaridad presentan niveles de fecundidad de reemplazo, mientras que las de menor escolaridad tienen entre tres y cuatro hijos/hijas en promedio al final de su vida reproductiva.

Cuadro 1. Descendencia al final de la vida reproductiva de mujeres nacidas entre 1966 y 1968.

	2011			2017		
	Hijos vivos	LI	LS	Hijos vivos	LI	LS
Mujeres de 43 años y más	2.5 n = 824	2.4	2.7	2.9 n = 939	2.7	3.0
Escolaridad 1	3.5 n = 331	3.1	3.9	3.7 n = 332	3.4	4.0
Escolaridad 2	2.4 n = 362	2.2	2.5	2.6 n = 483	2.4	2.7
Escolaridad 3	1.9 n = 131	1.6	2.2	2.1 n = 124	1.8	2.3
Alguna vez unidas	2.7 n = 763	2.6	2.9	3.1 n = 858	2.9	3.2

Escolaridad 1 se refiere a quienes no tuvieron ninguna escolaridad, quienes cursaron preescolar y/o primaria.

Escolaridad 2 incluye a quienes alcanzaron nivel secundaria, preparatoria o cursaron una carrera técnica.

Escolaridad 3 agrupa a quienes aprobaron algún nivel de educación superior.

Fuente: Elaboración propia con datos de las EDER 2011 y 2017.

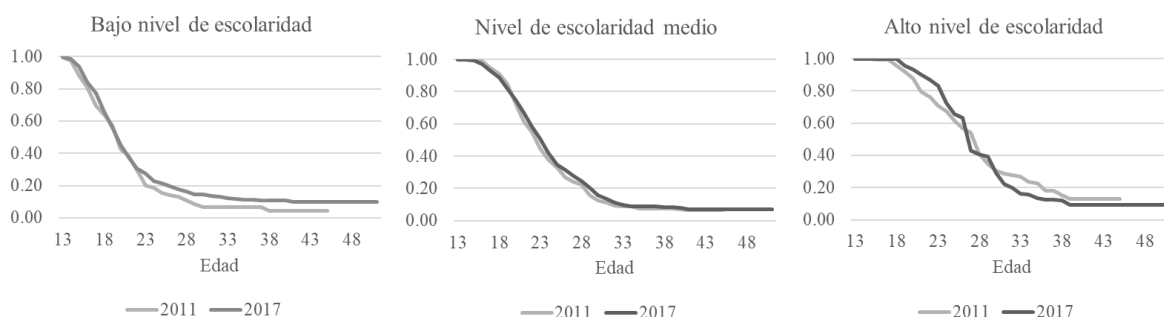
Además del nivel de escolaridad y la experiencia conyugal, otros factores pueden estar incidiendo en la probabilidad de tener un tercer descendiente cuando ya se tienen dos, es

<sup>5</sup> Estas mujeres tenían al menos 43 años en 2011 y al menos 49 años en 2017, así que la mayor parte de ellas había concluido su trayectoria reproductiva en ambos momentos, y ofrecen historias prácticamente completas y comparables en esta dimensión.

decir en la probabilidad de agrandamiento de las familias de orden dos<sup>6</sup>. Considerando el sexo de los dos primeros hijos, los datos de ambas rondas de la EDER indican que tal probabilidad es máxima si los dos primeros descendientes son mujeres (0.72 con datos de 2011 y 0.70 con datos de 2017).

La consistencia también se verificó con indicadores de calendario: ambos levantamientos informaron que la edad mediana al primer hijo/hija fue de 22 años, y que entre el primer y el segundo nacimiento pasaron tres (2011) o cuatro (2017) años. El patrón de edades al primer hijo/hija fue consistente en ambas rondas, incluso por nivel de escolaridad (Gráfica 1).

Gráfica 1. Proporción de mujeres nacidas entre 1966 y 1968 que no había tenido descendencia, a cada edad, según nivel de escolaridad.



Fuente: Elaboración propia con datos de las EDER 2011 y 2017.

Finalmente, la consistencia se probó al nivel de las secuencias de eventos de formación familiar más frecuentes para las mujeres de las generaciones referidas. Los datos de 2011 indican que 21.1% de las mujeres pasaron de la soltería a la unión o matrimonio y enseguida al nacimiento del primero, segundo y tercer hijo/hija. Los datos de 2017 coinciden en que ese fue el orden de eventos más frecuentemente seguido (22.5% de las mujeres).

<sup>6</sup> Las probabilidades de agrandamiento  $a_n$  se calculan con información de las descendencias completas, como la proporción del número de hijos de orden  $n+1$  respecto al número de hijos de orden  $n$ .

Una vez que se ha validado la estabilidad de las estimaciones, es posible dar continuidad al estudio del fenómeno reproductivo en México. Por el tamaño de la muestra, la EDER 2017 presenta la primera oportunidad de explorar si los rasgos y tendencias reproductivas son persistentes a lo largo del territorio nacional o si, por el contrario, pueden identificarse diferencias regionales. Suponemos que en algunas regiones las transiciones reproductivas han sido más lentas que otras, incluso considerando la diversidad al interior de ellas respecto al tamaño de las localidades, el nivel educativo o el origen social de las personas. Para iniciar, ilustraremos el panorama a nivel nacional, analizando el ritmo diferenciado de la transición reproductiva en México y destacando algunos patrones reproductivos emergentes. Posteriormente identificaremos las trayectorias femeninas de formación familiar más representativas en cada entidad<sup>7</sup> para, después, agrupar las entidades que presentan semejanzas y, así, formar regiones en las que predominan ciertas trayectorias. Entonces podremos mostrar las diferencias regionales en las edades al primer hijo/hija, las probabilidades de agrandamiento de las familias, los intervalos intergenésicos, el tamaño de las descendencias finales, entre otros indicadores reproductivos, y probaremos el peso que tiene la región de residencia en contraste con el origen social, dos variables que están dadas desde el nacimiento y sobre las que el individuo no tiene control.

### **El patrón general en México: trayectorias reproductivas y de formación familiar**

Los dos primeros levantamientos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER 1998 y EDER 2011) permitieron dar cuenta de la diversidad de los patrones reproductivos de las cohortes nacidas a principios y mediados del siglo XX, y de la pluralidad de las tendencias a lo largo de las generaciones. Además de la evidencia del efecto generacional en el cambio de la fecundidad, que otras fuentes de información también han ilustrado (como las Encuestas Nacionales de la Dinámica Demográfica, ENADID), las EDER de 1998 y 2011 mostraron que el ritmo del cambio en el ámbito rural fue diferente al urbano (Zavala de

---

<sup>7</sup> Empleando análisis de secuencias.

Cosío M. E., 2005) y que el nivel educativo alcanzado y el origen social<sup>8</sup> explican la coexistencia de trayectorias reproductivas tempranas y tardías, y de hogares tan fecundos como los de antaño con hogares de muy escasa descendencia (Páez & Zavala, 2016).

Aunque a través de las generaciones se observa una reducción en las descendencias finales y en las probabilidades de agrandamiento de las familias de órdenes mayores (Zavala, 2020), la entrada a la primera unión sigue siendo muy temprana en comparación con la de los países desarrollados y la reproducción suele iniciarse pronto, con intervalos intergenésicos cortos (Zavala & Páez, 2013). Entre las mujeres de escolaridad baja, la edad a la primera unión es de 18 años, de 21 años en los niveles de escolaridad media y de 25 años en los niveles de escolaridad alta. Los hombres entran en unión con mayor edad: respectivamente a los 21, 23 y 26 años en cada nivel de escolaridad (INEGI, 2017).

La formación familiar temprana implica que, si bien la proporción de mujeres con un cuarto nacimiento pasó de ser 64% en las mujeres metropolitanas nacidas en 1951-1953 (Zavala, 2020) a 20% en las generaciones 1976-1977 (INEGI, 2017), persiste en México un porcentaje significativo de hogares con tres hijos/hijas o más: 72% entre las mujeres nacidas en 1951-1953 y 45% en las nacidas en 1976-77. De hecho, a escala nacional, se observa que, en el caso de las familias con dos nacimientos, la propensión a tener un tercero es mayor si los dos primeros son del mismo sexo –dos mujeres o dos hombres (Zavala, 2020). Por otro lado, como lo vemos con los datos de la EDER 2017, también empieza a tomar mayor presencia el caso de las mujeres con un hijo/hija solamente, como otro aspecto clave para describir la polarización de la transición en el caso mexicano.

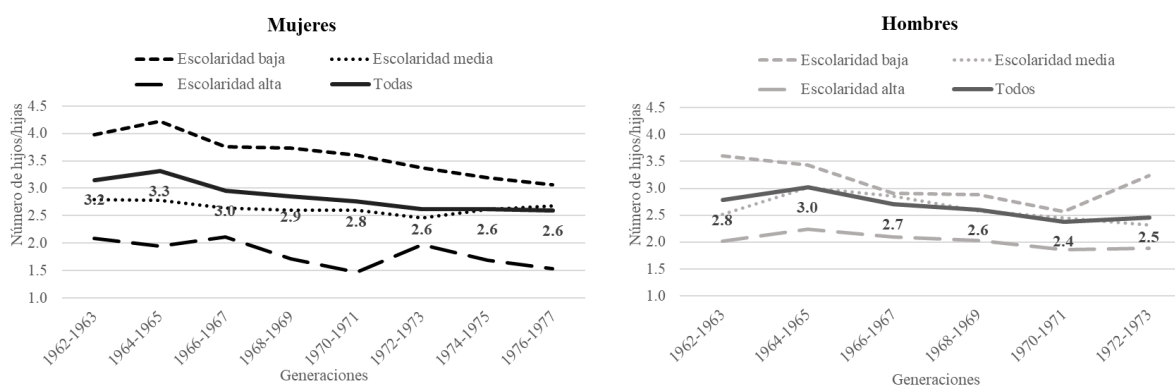
## **Evolución de las descendencias finales**

---

<sup>8</sup> Con los datos de la EDER se identifica el origen social con un índice, IOS, que evalúa “en una escala centílica la posición socioeconómica relativa de cada persona con respecto a los miembros de su cohorte de nacimiento, y es un indicador bastante robusto de la ubicación de las familias de origen en la estratificación social”. El índice de origen social IOS se calcula según las características de sus padres y de su hogar a los 15 años. Fue elaborado por Patricio Solís para la EDER, y considera simultáneamente tres dimensiones: a) Dimensión de estratificación económica (activos del hogar a los 15 años de edad como proxy de riqueza o recursos económicos); b) Dimensión de estratificación educativa o de “capital cultural” (escolaridad combinada de ambos padres); c) Dimensión de estratificación ocupacional (status ocupacional del jefe económico del hogar o del padre (Coubès, Solís, & Zavala, 2016, pág. 30).

Las mujeres que en el momento de la encuesta tenían 40 años y más promediaron 2.6 hijos/hijas al final de su vida reproductiva, y los hombres de 45 años y más, 2.5 hijos/hijas cada uno<sup>9</sup> (INEGI, 2017). No obstante, es en las generaciones nacidas entre 1964-65 y 1970-71, cuando se observa una rápida reducción de las descendencias finales de 3.3 a 2.8 hijos/hijas por mujer y de 3.0 a 2.4 hijos/hijas por hombre<sup>10</sup>, y a partir de las generaciones nacidas en los años 1970, una desaceleración del ritmo de disminución de las descendencias finales femeninas, de 2.8 a 2.6 hijos/hijas<sup>11</sup> (Gráfica 2).

Gráfica 2. Descendencia final por generaciones según sexo y nivel de escolaridad.



Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017.

Entre las mujeres de escolaridad baja<sup>12</sup>, las descendencias finales pasaron de 4.0 hijos/hijas por mujer en las generaciones 1962-63 a 3.1 hijos/hijas por mujer nacida en 1976-77.

<sup>9</sup> Se trata de las generaciones de mujeres nacidas antes 1978 y de hombres nacidos antes de 1974, agrupadas en cohortes bianuales. Ambos grupos alcanzaban el 97% de su descendencia final a esas edades.

<sup>10</sup> La diferencia puede deberse a que las cónyuges de estos varones suelen ser de generaciones más jóvenes, con un menor nivel de fecundidad.

<sup>11</sup> No analizamos a los hombres nacidos en esas generaciones pues una buena parte de ellos aún está por concluir su trayectoria reproductiva, es decir, no han completado sus descendencias.

<sup>12</sup> Se observa el último año de escolaridad en la vida. Escolaridad baja es Sin estudios, Preescolar, Primaria; escolaridad media es Secundaria, Preparatoria o bachillerato, Normal básica, Estudios técnicos o comerciales con primaria terminada, Estudios técnicos o comerciales con secundaria/preparatoria terminada; y, escolaridad alta es Normal de licenciatura (superior), Licenciatura o profesional, Maestría, Doctorado.



Aunque la variación generacional fue de -22.5% continúan siendo quienes acumulan una mayor descendencia al final de su vida reproductiva (el doble en comparación con las mujeres de escolaridad alta).

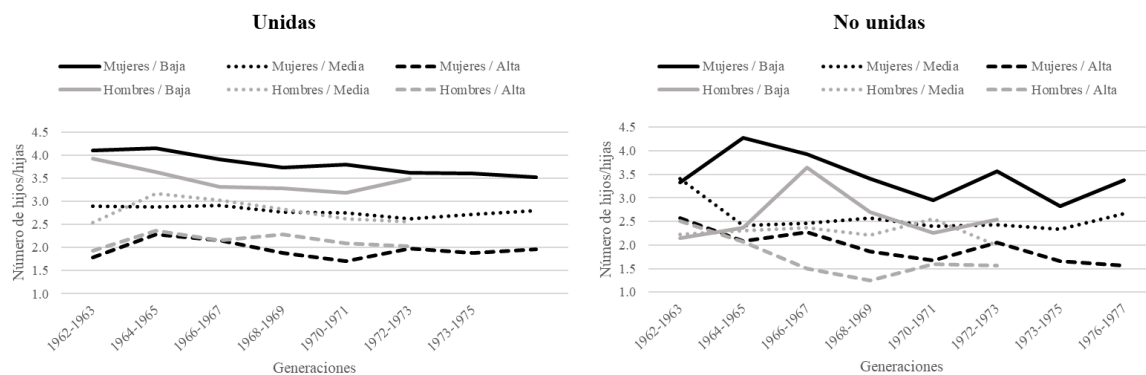
Las diferencias de fecundidad son importantes en las mujeres y los hombres con nivel escolar bajo: los varones muestran descendencias finales inferiores a las de ellas<sup>13</sup>. En contraste, hay relativamente poca diferencia por sexo en las descendencias de mujeres y hombres de nivel escolar medio y de nivel escolar alto. En el supuesto de homogamia educativa, es posible que exista un sub-reporte de la cifra de nacimientos que los varones con baja escolaridad reconocen, o una mayor incidencia de madres solas en ese estrato, reflejada en una sub-representación de los hombres más fecundos debido a migración o fallecimiento temprano. Ambas hipótesis sugieren líneas de investigación específicas.

En los niveles de escolaridad alta, las descendencias de las mujeres y de los hombres son más reducidas que en los otros niveles de escolaridad. De hecho, a partir de la cohorte nacida en 1968 los niveles están por debajo del nivel de reemplazo poblacional. En este estrato, sin embargo, destaca que los hombres suelen tener descendencias superiores a las mujeres, muy probablemente como resultado del fenómeno de hipergamia femenina, que implica que las cónyuges de estos varones tienen niveles de escolaridad inferiores. La hipótesis de hipergamia femenina se verifica con los datos sobre la escolaridad alcanzada por el padre y madre de cada persona entrevistada en la EDER 2017 (López Velázquez, 2020).

---

<sup>13</sup> Ver nota 10.

Gráfica 3. Descendencia final de personas unidas y no unidas por generaciones, según sexo y nivel de escolaridad.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

La gráfica 3 agrega el estado conyugal al análisis de las descendencias finales por generaciones según sexo y nivel de escolaridad. Consideramos si las personas estaban en unión o fuera de unión al final de la vida reproductiva (al menos 40 años de edad para las mujeres y 45 años para los hombres). Tanto las personas unidas como las no unidas pudieron haber mantenido ese estado conyugal sin cambios desde la primera unión, pero también es posible que hayan transitado de un estado conyugal a otro. Su estatus matrimonial al final de su vida reproductiva representa el diferente grado de exposición al riesgo de tener hijos/as durante su trayectoria de vida<sup>14</sup>.

Los hombres y mujeres fuera de unión con alta escolaridad han mantenido una tendencia decreciente en el tamaño de sus descendencias a través de las generaciones, pasando de 2.6 a 1.6 hijos/hijas por mujer, y de 2.5 a 1.6 hijos/hijas por hombre. Las mujeres de baja y media escolaridad son quienes mantienen las descendencias más numerosas en esta subpoblación (respectivamente 3.4 y 2.7 hijos/hijas por mujer en las generaciones 1976-1977). Otro aspecto a destacar es que, dependiendo de la generación, entre 32 y 48% de los

<sup>14</sup> Más adelante analizamos también el efecto de esta variable, considerando sus cambios en el tiempo.

hombres no unidos, no tuvo hijos/hijas, mientras que esto ocurrió en 15% a 33% de las mujeres en la misma circunstancia (INEGI, 2017).

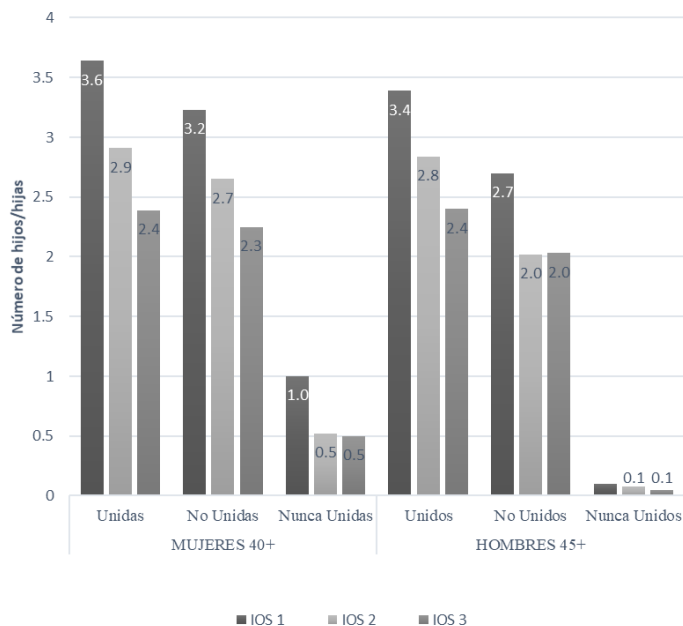
Además de las variaciones según el sexo, el nivel de escolaridad y el estado conyugal, las descendencias finales también varían en función de los orígenes sociales medidos con los terciles del índice de origen social (IOS)<sup>15</sup>. La gráfica 4 presenta, según el IOS, las descendencias finales de las mujeres con 40 años y más, y de los varones con 45 años y más, según su trayectoria conyugal: en unión, fuera de unión pero alguna vez unido/a, o nunca unido/a.

El IOS y el número de hijos al final de la vida reproductiva se asocian de forma inversa: entre mejor es la condición social de origen se espera que la descendencia sea menor. Esto ocurre claramente entre las mujeres y hombres unidos en el momento de la encuesta y, también, en el caso de las mujeres alguna vez unidas; pero para los hombres alguna vez unidos y las mujeres nunca unidas, el origen social es relevante sólo para el tercil de la población más privilegiado. Para los hombres nunca unidos, el origen social no marca diferencias. Las descendencias son muy similares entre mujeres y hombres del mismo origen social que estaban unidos al final de su vida reproductiva. En cambio, las mujeres que estaban separadas o habían enviudado tuvieron descendencias más numerosas que los hombres en la misma situación, aunque ciertamente menores a las de las mujeres unidas. En cuanto a las personas que nunca se unieron, hay diferencias importantes entre los sexos, pues la cifra reportada por los varones es prácticamente nula, mientras que más de la mitad de estas mujeres sí tuvieron descendencia.

---

<sup>15</sup> Ver nota 6.

Gráfica 4. Descendencia final por sexo, según trayectoria conyugal y origen social.

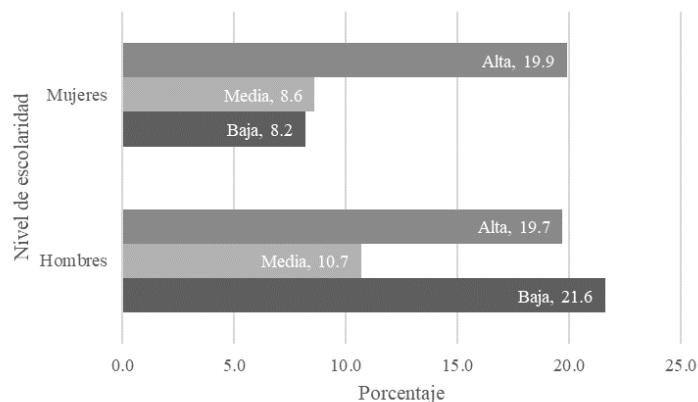


Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

**¿Un nuevo fenómeno? El creciente porcentaje de mujeres con uno o ningún nacimiento al final de su vida reproductiva**

Considerando todas las generaciones, aproximadamente uno de cada cinco individuos con alta escolaridad no tuvo hijos/hijas. Entre las mujeres, este fenómeno es menos frecuente cuando el nivel de escolaridad es medio o bajo, a diferencia de lo que ocurre con los hombres, pues entre quienes tienen baja escolaridad la proporción sin ningún hijo/hija al final de su vida reproductiva es incluso superior que la de quienes alcanzaron niveles altos (Gráfica 5).

Gráfica 5. Porcentaje de hombres y mujeres sin hijos/hijas hacia el final de su vida reproductiva según nivel de escolaridad.



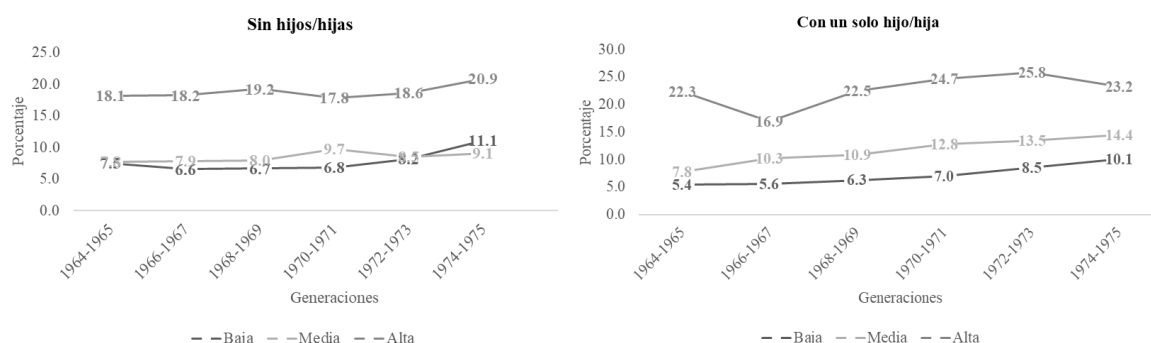
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

A través de las generaciones podemos observar un aumento del porcentaje de mujeres con uno o ningún nacimiento hacia el final de su vida reproductiva<sup>16</sup>. ¿Esa pauta representa un nuevo patrón de fecundidad? ¿Está ligado a una escolaridad elevada? La proporción sin descendencia en el grupo de alta escolaridad duplica a la de las mujeres de escolaridad baja y media. La gráfica 6 evidencia además que este fenómeno ha sido creciente a través de las generaciones, incluso para las mujeres menos educadas.

Además, aunque tener un único hijo es más frecuente entre las mujeres con mayor educación, entre las mujeres con niveles educativos medio y bajo la tendencia creciente ha sido más consistente, de 7.8 a 14.4 por ciento, y de 5.4 a 10.1 por ciento respectivamente. En el transcurso de las generaciones se observa cierta convergencia en la proporción de mujeres con un solo descendiente entre los distintos niveles de escolaridad alcanzados.

<sup>16</sup> Como esas mujeres son poco numerosas, usamos el promedio móvil del porcentaje de tres cohortes (calculado respecto del número total de mujeres, por cohorte de nacimiento).

Gráfica 6. Evolución del porcentaje de mujeres con nula o reducida descendencia hacia el final de su vida reproductiva a través de las generaciones, según nivel de escolaridad



Nota: El porcentaje graficado es el promedio móvil del porcentaje de tres cohortes consecutivas.

Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017.

Así que, en suma, el cambio a lo largo del tiempo en cuanto a esta fecundidad muy reducida se observa especialmente en las mujeres de poca o media escolaridad que tienen un solo hijo y en las de alta escolaridad que no tienen descendencia. Con el propósito de comprender cuáles son las variables que mejor explican la propensión a una fecundidad reducida (un nacimiento único), ajustamos modelos de regresión logística considerando el cambio generacional, el sexo, el origen social, la edad promedio al primer hijo, el nivel de escolaridad y el estado conyugal. En el cuadro 2 presentamos los resultados globales y para cada origen social.

El modelo completo indica que a partir de las cohortes 1970-1971 la propensión a tener un solo hijo fue incrementando gradualmente, hasta duplicarse en las generaciones 1976-1977 respecto a las generaciones 1962-1963. El modelo también sugiere que las mujeres son 83% más propensas que los hombres a tener un solo hijo y que tener un origen social privilegiado es un determinante significativo. El modelo confirma que cada año de retraso del primer hijo/hija incrementa la propensión a tener un hijo único y que no estar unido cuadruplica la propensión a la fecundidad mínima. Un resultado interesante es que, una vez que se controla por las demás variables, el nivel de escolaridad no resultó significativo para

explicar este fenómeno, incluso si se analizan por separado los individuos de distinto origen social.

Cuadro 2. Riesgos relativos basados en modelos de regresión logística para estimar la propensión a tener un(a) solo(a) hijo(a) frente a tener más de uno(a).

Variables explicativas (Categoría de referencia)	Completo	Índice de Origen Social		
		1	2	3
Cohortes de nacimiento (1962-1963)				
1964-1965	0.96	1.14	0.51 *	1.42
1966-1967	1.11	1.39	1.06	1.02
1968-1969	1.01	1.23	0.95	0.92
1970-1971	1.48 *	1.93	1.20	1.46
1972-1973	1.48 *	2.16 *	1.02	1.57
1974-1975	1.75 **	2.00	1.41	1.83
1976-1977	2.10 ***	2.38 *	1.80	2.12 *
Sexo (Hombres)				
Mujeres	1.83 ***	1.79 ***	2.19 ***	1.68 ***
Origen social (1)				
2	1.19			
3	1.34 **			
Edad promedio al primer hijo/hija				
	1.24 ***	1.26 ***	1.24 ***	1.23 ***
Nivel de escolaridad (1)				
2	0.95	0.82	1.28	0.63
3	0.86	0.90	1.05	0.61
En unión (1)				
Fuera de unión	4.24 ***	4.69 ***	3.96 ***	4.38 ***
Constante				
	0.00 ***	0.00 ***	0.00 ***	0.00 ***
	n=6,395	n=2,285	n=2,218	n=1,892

Nota: Nivel de escolaridad y En unión son variables en el tiempo.

\*p<0.10, \*\*p<0.05, \*\*\*p<0.001.

Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017.

En síntesis, tener un solo hijo al final de la vida reproductiva es un comportamiento poco representado en México, pero en aumento entre las mujeres de las generaciones más recientes (más que en los hombres), las que tienen un origen social superior (IOS 3), quienes permanecen solteras, enviudan o se separan, y quienes retrasaron el nacimiento de ese hijo/hija. Sobre el tema de la fecundidad tardía, en esta misma obra puede consultarse el capítulo 3 (Lugo, Pérez Baleón y Sánchez Bringas).

## **Diversidad regional del patrón de formación familiar**

Si bien hay un reconocimiento de la coexistencia de distintos patrones reproductivos en México<sup>17</sup>, hasta ahora había sido imposible verificarlo a partir del estudio de datos retrospectivos. El análisis de secuencias es una técnica útil para explorar la diversidad y complejidad de las trayectorias femeninas en la formación de sus familias.

Estudiamos las trayectorias de formación familiar y los indicadores de calendario e intensidad reproductivos de mujeres que en el momento de la encuesta tenían al menos cuarenta años de edad<sup>18</sup> y que permanecieron en la misma entidad durante toda su vida<sup>19</sup>. La reconstrucción de las trayectorias contempla la declaración de inicio de la actividad sexual, la entrada en unión por tipo de unión, el nacimiento de cada hijo e hija y la entrada a una segunda unión y sucesivas<sup>20</sup>.

Las posibles etapas en una trayectoria de formación familiar que considera estas variables son:

- a. Estar soltera y sin hijos/hijas
- b. Iniciar actividad sexual
- c. Unión libre
- d. Matrimonio civil
- e. Matrimonio religioso
- f. Matrimonio civil y religioso
- g. Tener un primer hijo/hija

---

<sup>17</sup> Los patrones reproductivos por región fueron estudiados con los datos del censo de 1990 en Cosío Zavala, M. E. (1994).

<sup>18</sup> Debido a que las mujeres de 40 años y más prácticamente han finalizado su historia reproductiva, habiendo alcanzado a partir de esa edad el 97% de sus descendencias finales.

<sup>19</sup> O cualquier desplazamiento fuera de la entidad de nacimiento tuvo una duración menor a un año. Se define de esta manera, para intentar capturar el contexto cultural prevaleciente en la entidad de origen.

<sup>20</sup> La técnica requiere de la reconstrucción puntual del fenómeno a estudiar. En este caso combinamos el inicio de la vida sexual con las trayectorias reproductivas y de uniones, y nos enfocamos exclusivamente en el orden de ocurrencia, no en las duraciones. Con este insumo, se agrupan las trayectorias considerando una medida de similitud.



- h. Unirse otra vez
- i. Tener un segundo hijo/hija
- j. Tener un tercer hijo/hija
- k. Tener un cuarto hijo/hija
- l. Tener un quinto hijo/hija
- m. Tener un sexto hijo/hija o de cualquier orden superior

Las etapas están listadas a priori siguiendo un orden lógico aunque es posible no transitar por alguna de ellas, o que el orden seguido no corresponda con este modelo. Lo único cierto es el punto de partida, pues todas las mujeres inician su trayectoria solteras y sin hijos/hijas. Por ejemplo, acerca del inicio de la vida sexual (etapa b), no se tiene información para todas las mujeres, pues se trata de una pregunta que es opcional responder<sup>21</sup>. Sin embargo, la mayor o menor respuesta a esta pregunta es indicativa del grado de apertura de esas mujeres y, posiblemente, de su contexto.

En el caso de las etapas relacionadas con el tipo de la primera unión conyugal (c, d, e y f), encontraremos casos en los que se transite por todas y en esa dirección, y casos en los que no haya unión libre y se inicie con matrimonio religioso seguido de civil, entre otras posibilidades. En México, así como en todas las sociedades, la forma de entrada a la primera unión suele ser muy relevante.

También es posible que el nacimiento de los hijos/hijas anteceda a la unión conyugal, o pasar directamente a la etapa de segundo o tercer hijo si el primer nacimiento ha sido múltiple. En cuanto a la etapa que indica la posibilidad de unirse de nuevo (etapa h), se ubica en ese lugar simplemente por intuición, pero podría ocurrir antes del nacimiento de los hijos/hijas o entre cualquiera de esos nacimientos. De hecho, esta etapa podría ocurrir en varios momentos en la trayectoria (aunque siempre posterior a la primera unión, independientemente de su tipo), si existe una segunda, tercera, cuarta o quinta unión. Aquí

---

<sup>21</sup> Aunque la mayor parte sí respondió. En el grupo estudiado, los porcentajes de no respuesta a esta pregunta fueron 11% entre las mujeres y 18 % entre los varones. En la fecha de la encuesta, 2% de las mujeres de 40 años y más, y 1% de los hombres de 45 y más no había tenido relaciones sexuales.

no desglosamos por tipo o número de unión, porque lo que interesa capturar es la incidencia de múltiples uniones en las trayectorias.

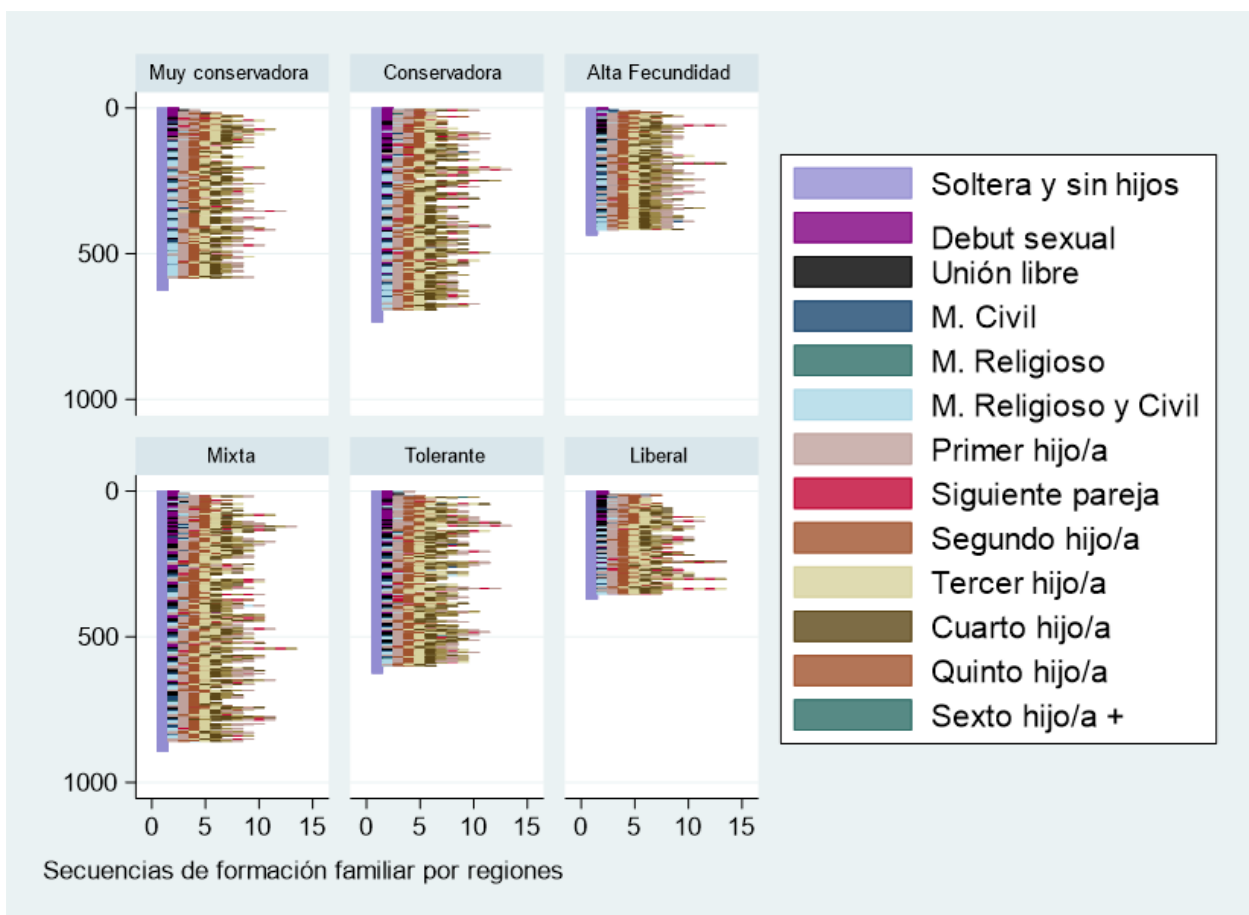
Al agrupar todas las trayectorias individuales para cada entidad federativa se visualizan diferencias (Figura A.1. en el Anexo). La primera barra representa al total de las mujeres en el punto de partida, solteras y sin hijos/hijas; la segunda barra indica cuál fue el segundo estado de esas mujeres: en Aguascalientes fue, en su mayoría, matrimonio religioso y civil, a diferencia de Quintana Roo, en el que la segunda fase en la trayectoria de una proporción importante de las mujeres fue el inicio de la actividad sexual. Las trayectorias más largas implican mayor número de hijos/hijas y/o uniones.

Agrupando las entidades que presentan un patrón de formación familiar semejante, logramos distinguir seis regiones: a) Muy conservadora, b) Conservadora, c) Alta fecundidad, d) Mixta, e) Tolerante, y f) Liberal<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Los nombres de cada región obedecen a nuestro criterio acerca de los rasgos que representan comportamientos más o menos apegados a la norma social tradicional en las dimensiones familiar y reproductiva.

Figura 1. Trayectorias de formación familiar por región.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

Mapa 1. Regiones de formación familiar en México.



**Clasificación de las entidades en regiones de formación familiar.**

Liberal	Tolerante	Mixta	Alta fecundidad	Conservadora	Muy conservadora
Ciudad de México	Baja California	Baja California Sur	Chiapas	Coahuila	Aguascalientes
Morelos	Hidalgo	Colima	Michoacán	Durango	Campeche
Quintana Roo	México	Chihuahua	Oaxaca	Jalisco	Guanajuato
Sonora	Nayarit	Guerrero		Nuevo León	Yucatán
	Puebla	Querétaro		San Luis Potosí	Zacatecas
	Veracruz	Sinaloa		Tamaulipas	
		Tabasco			
		Tlaxcala			

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

## Trayectorias de formación familiar más frecuentes según región

En esta sección son descritas las secuencias, considerando la totalidad de trayectorias en la muestra. No obstante, se ilustran únicamente las trayectorias más frecuentes en cada región, hasta cubrir el 50% del conjunto de trayectorias regionales, es decir, las que son características de la mitad de las mujeres; la otra mitad sigue cualquier otra combinación de etapas que es menos común que las que aquí se presentan. Esto quiere decir que ilustramos patrones representativos más no exhaustivos de las regiones.

En la región *Muy conservadora*<sup>23</sup>, 69% de las mujeres siguieron trayectorias en las que no se declara actividad sexual prematrimonial. El tipo de unión más común es el matrimonio religioso y civil, que ocurrió para 50% de las mujeres de esta región. En 66% de los casos de esta región, el matrimonio civil, o civil y religioso, antecedió al nacimiento de los hijos/hijas.

Figura 2. Trayectorias de formación familiar más frecuentes para las mujeres de la región muy conservadora.

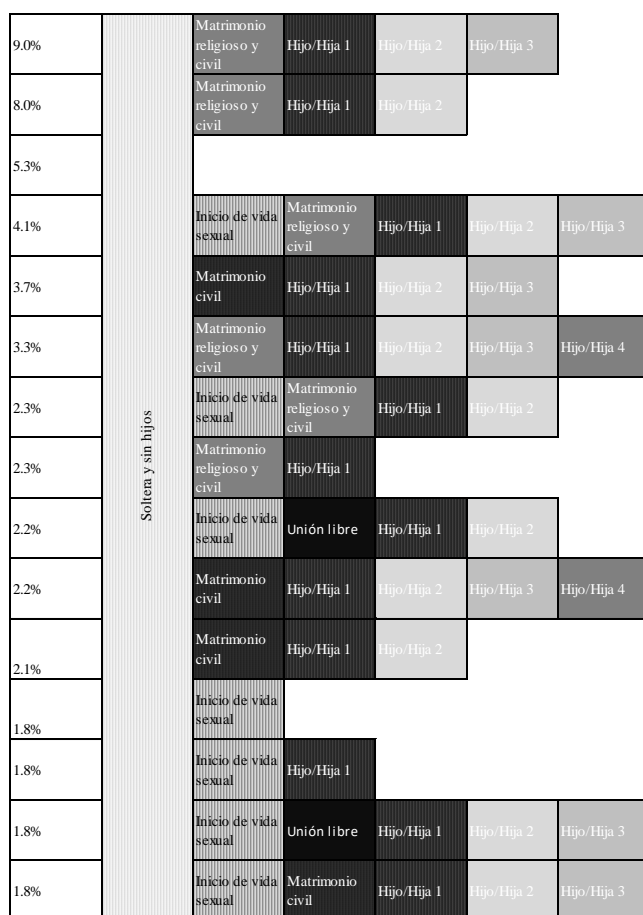
10.1%	Soltera y sin hijos	Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2				
9.9%		Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3			
6.6%								
5.1%		Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	Hijo/Hija 4		
3.4%		Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	Hijo/Hija 4	Hijo/Hija 5	Hijo/Hija 6
2.9%		Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1					
2.6%		Inicio de vida sexual	Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3		
2.6%		Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2				
2.6%		Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3			
2.4%		Inicio de vida sexual	Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	Hijo/Hija 4	
2.2%		Inicio de vida sexual	Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2			

<sup>23</sup> Contiene trayectorias de 625 mujeres. Son los estados de Aguascalientes, Campeche, Guanajuato, Yucatán y Zacatecas (ver mapa 1).

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

En la región *Conservadora*<sup>24</sup>, el patrón de formación familiar tradicional es semejante al de la región muy conservadora, aunque de menor intensidad. Aquí, 55% de las mujeres declara entrada a la unión sin actividad sexual previa, y 44% se une civil y religiosamente. También se identifican, entre las trayectorias más frecuentes, algunas en las que la fecundidad no es precedida por el matrimonio.

Figura 3. Trayectorias de formación familiar más frecuentes para las mujeres de la región conservadora.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

<sup>24</sup> Contiene 733 trayectorias. Son los estados de Coahuila, Durango, Jalisco, Nuevo León, San Luis Potosí y Tamaulipas (ver mapa 1).

En las entidades con *Alta fecundidad*, 36% de las trayectorias<sup>25</sup> culminan con cuatro hijos o más. Es igualmente probable que la formación familiar se base en el matrimonio religioso y civil, que en una sola de esas formas. Familias fundadas en la unión libre o incluso fuera de unión son más frecuentes que en las regiones Conservadora y Muy conservadora.

Figura 4. Trayectorias de formación familiar más frecuentes para las mujeres de la región de alta fecundidad.

7.1%	Soltera y sin hijos	Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3			
6.0%		Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2				
3.9%								
3.7%		Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3			
3.5%		Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2				
3.0%		Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	Hijo/Hija 4		
2.8%		Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	Hijo/Hija 4	Hijo/Hija 5	Hijo/Hija 6
2.8%		Unión libre	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2				
2.5%		Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	Hijo/Hija 4	Hijo/Hija 5	Hijo/Hija 6
2.1%		Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	Hijo/Hija 4		
2.1%		Inicio de vida sexual						
1.8%		Unión libre	Hijo/Hija 1					
1.8%		Inicio de vida sexual	Hijo/Hija 1					
1.6%		Matrimonio religioso	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	Hijo/Hija 4	Hijo/Hija 5	Hijo/Hija 6
1.6%		Unión libre	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	Hijo/Hija 4	Hijo/Hija 5	Hijo/Hija 6
1.6%		Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	Hijo/Hija 4	Hijo/Hija 5	
1.6%		Inicio de vida sexual	Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3		
1.6%		Inicio de vida sexual	Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2			

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

<sup>25</sup> De 435 en total. Son los estados de Chiapas, Michoacán y Oaxaca (ver mapa 1).

En la región *Mixta*<sup>26</sup>, 28% de las mujeres se unen civil y religiosamente, y otro 28% opta por la unión libre y la fecundidad en soltería. Las segundas uniones conyugales son frecuentes.

Figura 5. Trayectorias de formación familiar más frecuentes para las mujeres de la región mixta.

6.6%	Solteras y sin hijos	Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	
4.8%		Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2		
4.2%		Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2		
3.8%						
3.5%		Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	
2.9%		Inicio de vida sexual	Unión libre	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	
2.5%		Inicio de vida sexual	Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3
2.4%		Inicio de vida sexual	Hijo/Hija 1			
2.1%		Inicio de vida sexual	Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	
2.0%		Inicio de vida sexual	Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	
2.0%		Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	Hijo/Hija 4
1.9%		Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	Hijo/Hija 4
1.8%		Inicio de vida sexual	Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3
1.8%		Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1			
1.6%		Unión libre	Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3
1.5%		Inicio de vida sexual				
1.5%		Inicio de vida sexual	Unión libre	Hijo/Hija 1		
1.4%		Unión libre	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	
1.4%		Unión libre	Hijo/Hija 1	Unión 2	Hijo/Hija 2	
1.4%		Unión libre	Hijo/Hija 1	Unión 2	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3

<sup>26</sup> Con 892 trayectorias. Son los estados de Baja California Sur, Colima, Chihuahua, Guerrero, Querétaro, Sinaloa, Tabasco y Tlaxcala (ver mapa 1).



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

Por otra parte, en los estados *Tolerantes*<sup>27</sup>, 43% de las familias inician en unión libre e igual porcentaje en alguna forma de matrimonio. Una mayor proporción de mujeres declara actividad sexual prematrimonial, en comparación con las regiones descritas anteriormente.

Figura 6. Trayectorias de formación familiar más frecuentes para las mujeres de la región tolerante.

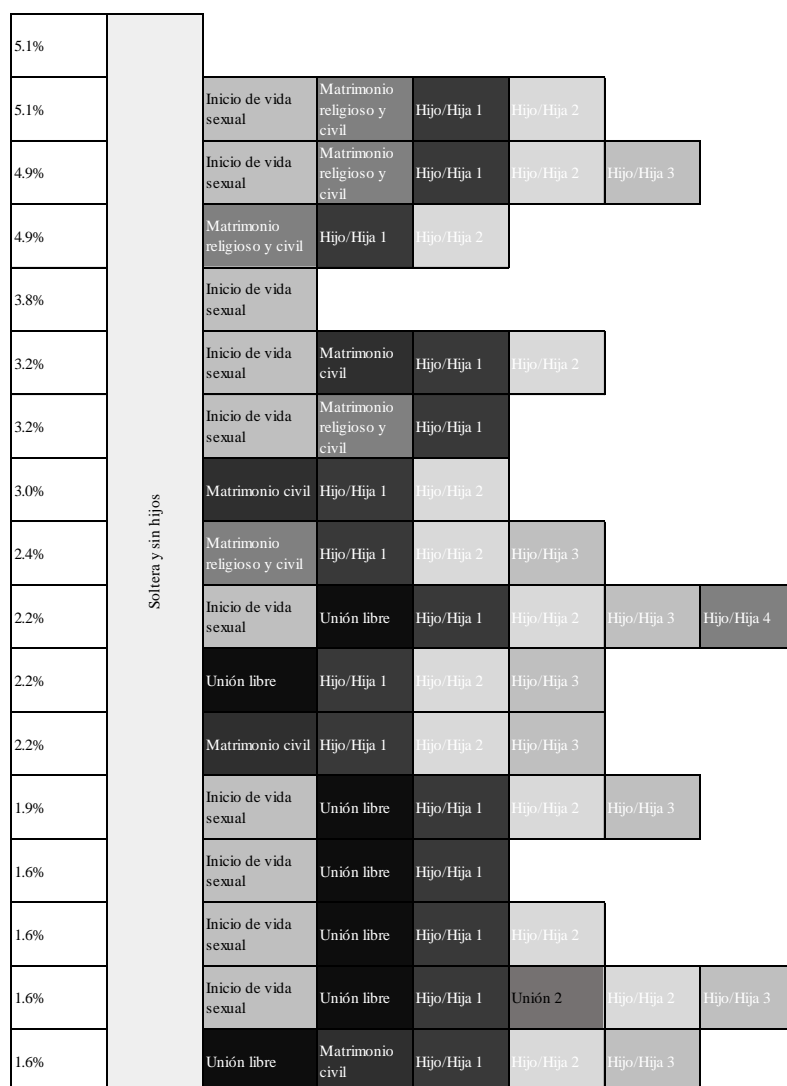
4.3%	Solteras y sin hijos	Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2		
3.9%						
3.0%		Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	
2.9%		Inicio de vida sexual	Unión libre	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	
2.7%		Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2		
2.6%		Inicio de vida sexual				
2.6%		Inicio de vida sexual	Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	
2.4%		Inicio de vida sexual	Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	
2.4%		Unión libre	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	
2.2%		Unión libre	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2		
2.2%		Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	
1.9%		Inicio de vida sexual	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2		
1.9%		Unión libre	Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3
1.8%		Inicio de vida sexual	Hijo/Hija 1			
1.8%		Inicio de vida sexual	Unión libre	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3
1.8%		Unión libre	Hijo/Hija 1			
1.8%		Unión libre	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	Hijo/Hija 4
1.6%		Inicio de vida sexual	Unión libre	Hijo/Hija 1		
1.4%		Inicio de vida sexual	Matrimonio religioso y civil	Hijo/Hija 1		
1.3%		Inicio de vida sexual	Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3
1.3%	Unión libre	Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2		
1.3%	Unión libre	Matrimonio religioso	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	
1.3%	Matrimonio civil	Hijo/Hija 1	Hijo/Hija 2	Hijo/Hija 3	Hijo/Hija 4	

<sup>27</sup> 624 trayectorias. Son los estados de Baja California, Hidalgo, México, Nayarit, Puebla y Veracruz (ver mapa 1).

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

Finalmente, en la región *Liberal*<sup>28</sup>, un mayor porcentaje de las mujeres declara inicio de actividad sexual previa a la unión conyugal y con mayor frecuencia ocurre que las mujeres no se unieron ni fueron madres.

Figura 7. Trayectorias de formación familiar más frecuentes para las mujeres de la región liberal.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

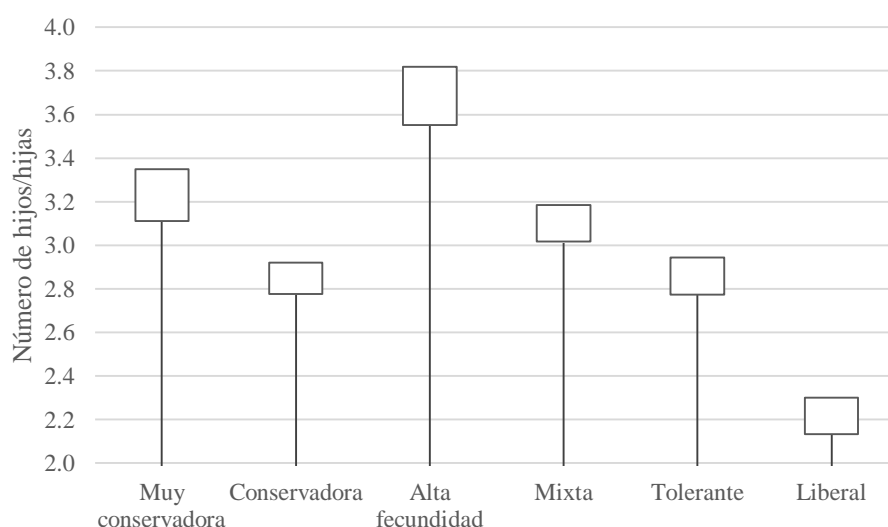
<sup>28</sup> 371 trayectorias. Son los estados de la Ciudad de México, Morelos, Quintana Roo y Sonora (ver mapa 1).



## Diferencias regionales en los indicadores reproductivos

Una vez definidas las regiones, verificamos las diferencias observables en los indicadores de intensidad y calendario de la fecundidad. En cuanto a la descendencia final, tal y como se espera, las mujeres de la región de Alta fecundidad son quienes alcanzan un mayor promedio de hijos/hijas al final de su vida reproductiva (próximo a 3.6 hijos por mujer). En la región Muy conservadora la cifra es de 3.1 hijos/hijas y, en contraste, en la región Liberal, las mujeres promedian 2.1 hijos/hijas (Gráfica 7). Es una diferencia de 1.5 hijos/hijas entre regiones opuestas de un mismo país.

Gráfica 7. Descendencia final de las mujeres de 40 años y más, según región.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

Aunque no hay diferencias significativas en las otras cuatro regiones respecto a este indicador, si se examinan, por ejemplo, indicadores de calendario, observamos que en la región *Muy conservadora* se inicia un año más tarde la reproducción, en términos generales, pero el espaciamiento entre el segundo y el tercer hijo/hija es menor en comparación con las regiones Mixta y Tolerante (Cuadro 3).

Cuadro 3. Indicadores de formación familiar y reproductivos (calendario) de mujeres de 40 años y más, según región.

Región	Edad mediana a la primera unión	Edad mediana al primer hijo	Edad promedio al primer hijo	Años entre el primer y el segundo hijo	Años entre el segundo y el tercer hijo
Muy conservadora	20.0	22.0	22.5	4.0	5.0
Conservadora	20.0	21.0	22.8	4.0	5.0
Alta fecundidad	19.0	20.0	21.5	3.0	4.0
Mixta	20.0	21.0	22.0	4.0	6.0
Tolerante	20.0	21.0	22.6	4.0	6.0
Liberal	21.0	22.0	23.5	5.0	8.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

Estas dos regiones se distinguen en que en la región Mixta hay una mayor probabilidad de tener un tercer hijo, especialmente si las dos primeras fueron niñas. En la región Tolerante el sexo de los dos primeros hijos no es relevante en las probabilidades de buscar un tercero (Cuadro 4). Por último, la distinción de la región Conservadora es que la probabilidad de un cuarto o un cuarto descendiente es menor en comparación con las regiones Muy Conservadora, Mixta, Tolerante y, por supuesto, de Alta fecundidad (Gráfica 8).

Cuadro 4. Probabilidad de tener un tercer hijo/a según el sexo de los dos primeros, por región.

Región	Dos mujeres	Dos varones	Uno de cada sexo
Muy conservadora	0.84	0.78	0.78
Conservadora	0.82	0.77	0.76
Alta fecundidad	0.78	0.81	0.81
Mixta	0.82	0.73	0.78
Tolerante	0.68	0.68	0.69
Liberal	0.68	0.57	0.53

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

Este tipo de análisis nos permite confirmar que el modelo de transición reproductiva en el país es polarizado, algo que habíamos descrito empleando otras categorías (Páez y Zavala, 2016; Zavala, 2020), pero que reafirmamos con la dimensión territorial. En la región Liberal, se observan las menores descendencias finales, el mayor aplazamiento del primer nacimiento, así como el mayor espaciamiento entre los nacimientos de primer, segundo y tercer orden. También la mayor proporción de mujeres con un solo hijo/hija y la mayor proporción de mujeres sin descendencia (Cuadro 5). En general, menor probabilidad de agrandar la familia, incluso en el caso de que los dos primeros descendientes hubiesen sido del mismo sexo (Cuadro 4).

Cuadro 5: Indicadores reproductivos (intensidad) de mujeres de 40 años y más, según región.

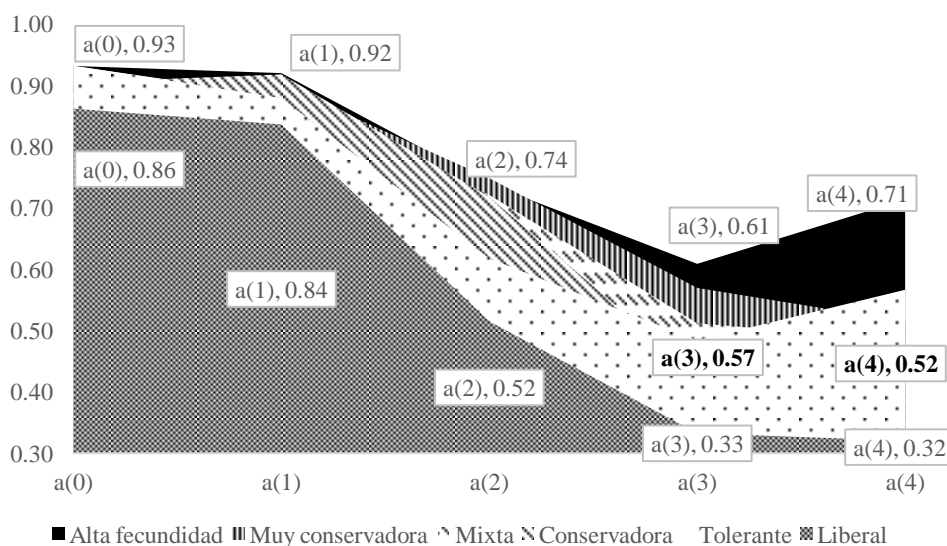
<b>Región</b>	<b>Proporción de mujeres sin hijos/hijas</b>	<b>Proporción de mujeres con un hijo/hija</b>
Muy conservadora	0.09	0.09
Conservadora	0.10	0.07
Alta fecundidad	0.07	0.07
Mixta	0.07	0.11
Tolerante	0.07	0.11
Liberal	0.14	0.14

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

En el extremo opuesto, con indicadores que sugieren una transición más lenta, están las regiones de Alta Fecundidad y Muy Conservadora. La región de Alta Fecundidad (Chiapas, Michoacán, Oaxaca) conserva descendencias elevadas por uniones muy tempranas y espaciamiento corto entre los hijos/hijas, además del menor uso de anticonceptivos durante la vida reproductiva de las parejas. Mientras que la región Muy conservadora se adhiere al modelo reproductivo tradicional, con un matrimonio predominantemente civil y religioso, retraso del nacimiento del primer(a) hijo(a) e intervalos relativamente breves entre nacimientos sucesivos, hasta llegar a un tamaño de familia grande, ya que 57 % de las

mujeres que tuvieron un tercer hijo(a) tienen un cuarto hijo(a) y 52 % de las mujeres que tuvieron 4 hijo(a)s tienen un quinto hijo (Gráfica 8 y Cuadro A.1 en el Anexo).

Gráfica 8. Probabilidades de agrandamiento de las familias, según región. Mujeres de 40 años y más.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

Al modelo general de la primera parte de este capítulo, que presenta las variables que explican la propensión a tener un solo hijo (Cuadro 2), se puede añadir como variable explicativa la región. En el modelo global (Cuadro 6) se observa que las dos regiones extremas en cuanto a su propensión a tener un(a) solo(a) hijo(a) son la Liberal (más propensa), y la Conservadora (menos propensa).

Los modelos para cada región permiten comprender el efecto del cambio generacional en cada una de ellas, así como el distinto peso que cada variable explicativa tiene. En la región Liberal, el cambio generacional es la variable que más explica la propensión al hijo único. La región Tolerante es la única en la que el origen social es significativo para explicar la propensión a tener un hijo único. En las regiones Muy Conservadora y Tolerante las mujeres son doblemente más propensas que los hombres a tener un solo hijo; en la región Mixta, casi tres veces más propensas, lo que posiblemente se relacione con las diferencias en trayectorias conyugales de unos y otras. En las regiones Conservadora, Muy



conservadora y de Alta fecundidad, la variable de mayor importancia es el estado conyugal, una variable significativa en todas las regiones (Cuadro 6).

Cuadro 6. Riesgos relativos basados en modelos de regresión logística para estimar la propensión a tener un(a) solo(a) hijo(a) frente a tener más de uno(a), incluyendo la dimensión regional.

Variables explicativas (Categoría de referencia)	Global	Región					
		Muy conservadora	Conservadora	Con alta fecundidad	Mixta	Tolerante	Liberal
Cohortes de nacimiento (1962-1963)							
1964-1965	1.00	0.23 **	0.53	0.76	1.55	1.17	3.65 **
1966-1967	1.04	0.56	0.48	1.25	2.31	1.25	1.17
1968-1969	1.03	0.34 **	0.98	1.93	1.57	0.92	2.21
1970-1971	1.48 *	0.64	1.27	1.13	3.18 **	1.3	2.46
1972-1973	1.52 *	0.48	0.92	3.86	2.83 *	2.03	1.85
1974-1975	1.80 **	0.71	1.38	3.94	3.24 **	0.9	4.90 **
1976-1977	2.14 ***	0.78	1.39	4.97	4.29 ***	2.03	3.44 *
Sexo (Hombres)							
Mujeres	1.83 ***	2.23 ***	1.24	1.60	2.74 ***	1.85 **	1.43
Origen social (1)							
2	1.18	0.70	1.11	1.20	1.06	1.87 **	1.39
3	1.34 **	1.02	1.35	2.25	1.13	2.47 ***	1.11
Edad promedio al primer hijo/hija							
	1.24 ***	1.27 ***	1.22 ***	1.22 ***	1.26 ***	1.26 ***	1.25 ***
Nivel de escolaridad (1)							
2	0.94	1.14	1.39	0.39 **	0.93	0.77	1.10
3	0.86	1.15	0.92	0.50	0.69	0.67	1.31
En unión (1)							
Fuera de unión	4.26 ***	7.21 ***	5.52 ***	5.10 ***	4.62 ***	2.38 ***	3.18 ***
Region (Muy conservadora)							
Conservadora	0.68 **						
Con alta fecundidad	0.85						
Mixta	1.09						
Tolerante	0.98						
Liberal	1.45 **						
Constante	0.00 ***	0.00 ***	0.00 ***	0.00 ***	0.00 ***	0.00 ***	0.00 ***
	n=6,273	n=952	n=1,216	n=610	n=1,462	n=1,211	n=822

Nota: Nivel de escolaridad y En unión son variables en el tiempo.

\*p<0.10, \*\*p<0.05, \*\*\*p<0.001.

## **Reflexiones acerca del vínculo de las trayectorias de formación familiar con otras trayectorias vitales**

No escapa de nuestra atención que en la región que hemos denominado de Alta fecundidad, buena parte de los casos estudiados pertenecen al origen social más bajo (64%), y que, entonces, los indicadores reproductivos pueden, ciertamente, estar explicados tanto por la cultura regional que permea en la formación de las familias, como por el origen social que prevalece en esa región. También es muy probable que, así como se asocia con el nivel de escolaridad alcanzado y la trayectoria laboral, el origen social se relacione con las trayectorias de residencia con la pareja, los padres o los suegros, o con la propensión al cambio de estado conyugal. Las conexiones entre el origen social, la dimensión regional y las alternativas en las distintas trayectorias vitales merecen ser estudiadas con detenimiento, para comprender cómo se perfilan las desigualdades y en dónde están las mejores oportunidades de intervención para incidir en el complejo de desventajas y en la movilidad social en México.

Los diferentes patrones regionales de formación familiar en México, que hemos podido delinear con información de la EDER 2017, no solamente representan la diversidad de las dinámicas reproductivas a lo largo del territorio nacional, sino que pueden enriquecer el análisis de otras trayectorias de vida, en particular la laboral. Las trayectorias reproductiva y laboral de las mujeres son interdependientes y se relacionan con diferentes modelos culturales y de género, que se han perpetuado a lo largo de la historia demográfica y social de las diferentes regiones pero que, sin duda, incorporan algunos de los cambios más recientes en estas dimensiones.

### **REFERENCIAS**

- Cosío Zavala, M. E. (1994). Algunos resultados del censo de población de 1990: las dimensiones regionales de la transición de la fecundidad en México. *Trace* (26), 34-42.
- Coubès, M. Z. (2005). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. Monterrey, Tijuana, Ciudad de México: EGAP, ITESM, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Angel Porrúa.

- Coubès, M., Solís, P., & Zavala, M. (2016). Introducción. En M. S. Coubès, *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pág. 509). Ciudad de México, Tijuana: El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Henry, L. (1953). *Fécondité des mariages - Nouvelle méthode de mesure*. Paris, Francia: Presses Universitaires de France.
- INEGI. (2017). EDER. Aguascalientes, Aguascalientes, México. Recuperado el 28 de 08 de 2017, de <https://www.inegi.org.mx/programas/eder/2017/>
- López Velázquez, O. L. (2020). *Familias y movilidad educativa en el tiempo - ¿La familia pequeña vive mejor?* México: Tesis de maestría en demografía, El Colegio de México.
- Páez, O., & Zavala, M. (2016). Tendencias y determinantes de la fecundidad en México: las desigualdades sociales. En M. S. Coubès, *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (págs. 45-76). Ciudad de México, Tijuana: El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Zavala de Cosío, M. (2014). La transición demográfica 1895-2010 ¿Una transición original? En C. R. (Coord.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico* (págs. 80-114). Ciudad de México, Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Zavala de Cosío, M. E. (1992). *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*. Ciudad de México: El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Zavala de Cosío, M. E. (2005). Las tendencias de la fecundidad en los tres grupos de generaciones urbanas y rurales según el sexo. En M. L. Coubès, *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida* (págs. 97-119). Monterrey, Tijuana, Ciudad de México: EGAP ITESM, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Angel Porrúa.
- Zavala, M. E. (2020). La diversidad social de la fecundidad en México. En S. Giorguli, & L. Sobrino, *Dinámica demográfica de México en el siglo XXI* (1a. ed., Vol. 1, págs. 283-324). Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Zavala, M. E., & Páez, O. (2013). El retraso en la salida de la escuela no pospone la maternidad en México. *Coyuntura Demográfica*, 13-19.

# ANEXO 1

Figura A.1. Trayectorias de formación familiar por entidad federativa



Cuadro A. 1.

Probabilidades de agrandamiento de las familias, según región. Mujeres de 40 años y más.

<b>REGION</b>	<b>a(0)</b>	<b>a(1)</b>	<b>a(2)</b>	<b>a(3)</b>	<b>a(4)</b>
Muy conservadora	0.91	0.90	0.75	0.57	0.52
Conservadora	0.91	0.92	0.72	0.43	0.41
Alta fecundidad	0.93	0.92	0.74	0.61	0.71
Mixta	0.93	0.88	0.72	0.51	0.49
Tolerante	0.93	0.88	0.62	0.48	0.57
Liberal	0.86	0.84	0.52	0.33	0.32

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.